

“La biblioteca de la Estación Biológica de Doñana marcó mis inicios en la ecología”

Nombrado recientemente miembro honorario de la Sociedad Ecológica de América, Carlos Herrera es uno de los investigadores pioneros del Departamento de Ecología Evolutiva de la Estación Biológica de Doñana (EBD). Crítico con la actual situación que atraviesa el campo de la investigación en España, reconoce que actividades tan cotidianas como leer, pensar o escribir se ven relegadas en la vida de un científico a las madrugadas, los fines de semana y las épocas de vacaciones.

por Carmen F. Recuero

¿Cómo te inicias en el mundo de la ecología?

De niño acompañaba a menudo a mi padre a cazar tórtolas o conejos en verano, y zorzales o palomas torcaces en invierno. Por aquella época, lógicamente, yo no sabía qué era “ecología”, pero la caza se basa en unos conocimientos, aunque sean mínimos, de ésta y del comportamiento de las víctimas.

Cuando empecé a estudiar biología supe lo que, según algunos, significaba esta palabra. Pero en mi plan de estudios la ecología era una asignatura que no se impartía hasta el último curso de la licenciatura, y además el temario que se enseñaba por aquella época en Sevilla me resultaba poco atractivo.

¿Y en el ámbito de la investigación?

Mis verdaderos primeros contactos con la ecología y con la investigación tuvieron lugar en la Estación Biológica de Doñana (EBD), que yo empecé a frecuentar cuando tenía sólo 18 años. Por aquel entonces, la EBD era un centro de investigación embrionario, maloliente y penoso en muchos aspectos prácticos, pero donde la vigorosa y creativa influencia intelectual de José Antonio Valverde, su fundador y primer director, compensaba con creces las penurias y estrecheces físicas y creaba verdaderos torbellinos de preguntas e inquietudes. No tengo duda de que el descubrimiento de la biblioteca de la EBD, y lo que a mí entonces me parecían sus infinitos tesoros científicos, marcó todo lo que hice a partir de entonces, incluida mi dedicación a la ecología. Luego, ya de mayor, he visto inmensas “bibliotecas de verdad” en países del primer mundo, pero ninguna me impresionó tanto como su modestísima biblioteca.

¿Cuál es tu trabajo hoy en día dentro de la Estación Biológica de Doñana?

Mi trabajo no creo que difiera mucho del de cualquier otro científico de mi misma edad y condición, es decir, luchar por encontrar el tiempo y los recursos necesarios para hacer ciencia, y luego hacer algo de ciencia, por ese orden.

Por desmitificar algunas ideas sobre el trabajo del científico, es bueno decir que la mayor parte del tiempo se acaba empleando en tratar de conseguir dinero para poder seguir investigando tú y la gente que trabaja contigo; además de justificar a los burócratas que ese poquito de dinero que te dieron hace un tiempo de veras te lo has gastado en hacer investigación y no en dilapidaciones varias. También tienes que estar atento para no perder alguno de los pocos medios



Carlos Herrera, junto con el reconocido ecólogo Ramón Margalef, son los únicos españoles nombrados miembros honoríficos de la Sociedad Ecológica de América (foto: Carlos Herrera).

que tienes para trabajar, intentar enseñar a los estudiantes de doctorado o posdoctorales a hacer mejor su trabajo, esquivar las infinitas trabas burocráticas de los servicios administrativos por tal o cual factura a la que le falta algún mágico y arcano requisito, revisar y corregir cosas que escriben otros y tratar de contestar amablemente a quienes te buscan para plantearte problemas científicos que a menudo te dejan frío del todo. Y por supuesto reunirte, reunirte muchas veces.

También se hace investigación, se sale al campo a tomar datos y muestras, que luego se analizan en el laboratorio. Pero leer, pensar, escribir, son actividades que demasiadas veces se ven relegadas a las madrugadas, los fines de semana y las épocas de vacaciones.

¿Cuáles son las principales líneas de investigación del Departamento de Biología Evolutiva de la EBD?

Sería muy largo enumerar todas las líneas que se siguen en un departamento ya bastante numeroso y diversificado. En concreto en

mi grupo de trabajo abordamos los aspectos evolutivos de las interacciones entre plantas y animales, fundamentalmente las de polinización de flores, depredación y dispersión de semillas, y herbivoría. La mayor parte de nuestras investigaciones no las realizamos en el Parque Nacional de Doñana, sino en la sierra de Cazorla, en la provincia de Jaén, donde la EBD posee una estación de campo gracias a un convenio entre el CSIC y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Como uno de los pioneros en los estudios sobre la ecología de las aves, ¿qué aportaciones se están haciendo en estos momentos en el campo de la ornitología?

No me considero un pionero en los estudios de aves en España, a lo sumo un post-pionero. Los auténticos pioneros, los que de verdad abrieron los caminos de nuestra ornitología, fueron Francisco Bernis y José Antonio Valverde, y me gusta rendirles tributo siempre que se me presenta la ocasión. Mi primer libro científico fue el tratado *Migración en aves*, de Bernis. Los que vinimos después nos encontramos hecho lo más difícil, la tarea de base. Yo entré en la biología por mi afición a las aves, y dediqué mi tesis doctoral a estudiar las comunidades de aves de los encinares en Sierra Morena, pero con el tiempo me he ido distanciando de ellas poco a poco. Hace ya algunos años que dejé de estudiar temas relacionados con aves así que mi opinión acerca de por dónde camina hoy en día la ornitología tiene poco valor, porque no la sigo de cerca.

¿Cuál es tu opinión sobre el panorama científico español? ¿Cuáles son sus principales retos?

Hablar del panorama científico español, ingrata tarea. Mi opinión es que vamos empeorando, no mejorando. En recursos invertidos estamos cada vez más por detrás de los países de nuestro entorno, aunque confieso que no sé dónde ha de buscarse ya "nuestro entorno" en lo que a investigación científica se refiere, tal vez en otro continente y hacia el sur. Los recursos que se emplean siguen siendo una fracción ridícula del PIB y las cifras oficiales de inversión en investigación están infladas, porque se incluyen gastos que se dirigen a tecnología en materia de defensa y no a investigación real. Tampoco se pagan puntualmente a los grupos de investigación las magras subvenciones que se conceden para los distintos proyectos dentro del marco del Plan Nacional de I + D. Los ciudadanos deberían conocer cuáles son los términos de las cartas de concesión de subvenciones a proyectos con cargo a dicho Plan Nacional que envía el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Pero en mi opinión, nada de esto es lo peor de la situación, sino más bien el silencio de tumba y la indiferencia generalizada que siguen a alguna que otra tímida denuncia de situaciones como éstas en los medios de comunicación. También en eso parece que ac-



Los estudios de Herrera se han centrado en las interacciones mutualistas entre plantas y animales en los ecosistemas mediterráneos (foto: Carlos Herrera).

tualmente Gobierno y oposición están de acuerdo. Causan pena tanto la cicatería de los gobernantes como la indiferencia de sus oponentes, porque nunca antes en su historia ha tenido España tantos y tan bien formados investigadores en todos los campos como los que tiene hoy. No basta conceder becas y crear nuevas plazas y contratos de investigadores, además hay que subvencionar la actividad investigadora de esos científicos, y ahí se está fallando de manera escandalosa.

¿Qué supone para un investigador ser miembro de honor de la prestigiosa Sociedad Ecológica de América?

Yo soy miembro de la Ecological Society of America desde hace casi 30 años. Me apunté para recibir las que yo creía entonces, y sigo creyendo ahora, que eran las mejores revistas científicas del mundo en el campo de la ecología, y que las publica esa sociedad. Las primeras suscripciones me las pagó mi padre, en la época en que yo era paupérrimo estudiante. El reconocimiento de miembro honorario que ahora se me hace, además de producirme una breve aunque intensa satisfacción por lo que significa, me deja sensaciones más duraderas y algo agrídulces de rubor e incomodidad.

El tan cacareado narcisismo de los científicos es en mi caso un vicio estrictamente privado. Incluso me produce alguna preocupación, por posibles efectos negativos indirectos que pueda llegar a tener sobre mi trabajo (como podría suceder, por ejemplo, si alguien se enfadase conmigo después de leer esta entrevista y me recortase mi próxima solicitud de subvención más de lo habitual).



Quando *Quercus* inició su etapa como revista mensual, Carlos Herrera fue uno de sus principales colaboradores. Su estudio sobre las portadas (ver *Quercus* 39, págs 35 a 39), muestran su análisis crítico sobre el uso de determinados animales.